

# Por qué fracasan los países

Daron Acemoglu y James A. Robinson, ambos autores de *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*, galardonado con numerosos premios internacionales, de forma convincente y con numerosos ejemplos históricos, muestran por qué algunos países, en apariencia similares, difieren tanto en su desarrollo económico y político. De acuerdo con su análisis, los países con una sociedad abierta cuando tiene instituciones económicas apropiadas, especialmente en lo referente a competencia y propiedad privada, escapan a la pobreza. Además, defienden una idea original: existe una mayor probabilidad de que los países desarrollen las instituciones adecuadas, cuando tienen un sistema político plural y abierto, con competencia entre los candidatos a ocupar cargos políticos y un amplio electorado con capacidad de apostar por nuevos líderes políticos.

Jorge M. Streb, economista argentino, dice: “La clave acá no es el acceso de los líderes políticos al consejo de buenos economistas, que es lo que resalta el libro, la clave es cómo los líderes políticos interpretan el funcionamiento del mundo. El libro de Acemoglu y Robinson subestima el problema de las malas políticas que son implementadas por errores de los líderes políticos aferrados al poder. El mecanismo de cambio es un tanto distinto en la esfera política, lleva mucho más tiempo que en los mercados. Muchas veces no es fácil de cambiar o transformar las políticas mientras no cambien los dirigentes. Por suerte, esto es más fácil de lograr en una democracia ya que tiene un sistema de elecciones periódicas que permite reemplazar gobiernos de manera incruenta. Como dice William Riker (1982), la democracia liberal no asegura queelijamos buenos gobiernos. Lo que nos permite, eventualmente, es reemplazar a los malos gobiernos”.

Ricardo Hausman, economista venezolano, dice: “La verdad es que la mayoría de los países latinoamericanos manejaron mal el auge de los años 1970 y, cuando la situación se revirtió, terminaron en la crisis de la deuda de la década de 1980. En un comienzo, todos manejaron mal esta crisis también. Los gobiernos de pronto se encontraron con ingresos muy inferiores a lo que esperaban al tiempo que los mercados no estuvieron dispuestos a prestarles la diferencia, por lo que terminaron emitiendo moneda, con lo cual se debilitaron los tipos de cambio y aumentó la inflación. A fin de evitar esto, optaron por otro callejón económico sin salida: el control cambiario y de precios.

A la larga, adoptaron una estrategia diferente a fines de los años 1980: reestructuraron la deuda, eliminaron los controles financieros e impusieron la austeridad, elevando los impuestos y reduciendo el gasto para poder dejar de emitir moneda. Y los ciudadanos

terminaron por reelegir a presidentes como Carlos Menem de Argentina, Fernando Henrique Cardoso de Brasil y Alberto Fujimori de Perú, precisamente debido a que ellos lograron superar la crisis de la deuda, equilibrar el presupuesto y reducir la inflación.

Y por esas cosas del destino, la situación tuvo un giro dramático en 2004: los precios de los commodities iniciaron el auge de mayor duración que hayan tenido –el súper ciclo– y se disparó la afección de los inversores por la deuda de los mercados emergentes. Así, desapareció la necesidad de austeridad, ya que se podía incurrir en mayores gastos sin emitir moneda o sin que se agotaran las divisas. Sin embargo, la bonanza económica fue mal manejada, conduciendo a un despilfarro fiscal, y el fin del auge dejó a las economías en recesión y a los ciudadanos con sus sueños rotos.

Hasta que los ciudadanos aprendan lo que deben pedir a sus gobiernos, están condenados a que les disguste lo que terminan recibiendo. Desgraciadamente, las narrativas políticas que hoy dominan en América Latina no están contribuyendo al desarrollo de este proceso”.

Creo que Fernando Savater, en *Ética para Amador*, tiene la respuesta: En resumen: a diferencia de otros seres vivos o inanimados, los hombres podemos inventar, elegir en parte nuestra forma de vida. Podemos optar por lo que parece bueno, es decir, conveniente para nosotros frente a lo que nos parece malo e inconveniente. Y como podemos inventar y elegir, podemos equivocarnos, que es algo que a otros seres vivos no suele pasarles. De modo que parece prudente fijarnos bien en lo que hacemos y procurar adquirir un cierto saber vivir que nos permita acertar. A ese saber vivir, o arte de vivir, es lo que llaman ética.

**GERMÁN VARELA SAAVEDRA**

Asesor y Consultor Empresarial  
ADADE Venezuela

